



Isaacson y el universo borgeano

José Isaacson, el poeta de "Cuaderno Espinosa" y "Poemas del cancer", el escritor de "Kafka, la imposibilidad como proyecto" y de obras como "Macedonio Fernández, sus ideas políticas y estéticas", "La revolución de la persona" y "Antropología literaria", fue galardonado por su libro "Borges entre los nombres y el Nombre" en el concurso de ensayos sobre el tema El universo de Jorge Luis Borges, instituido por la Fundación del Libro, que organiza la XIII Exposición Feria Internacional de Buenos Aires, El Libro- Del Autor al lector. El premio, que consiste en la edición de la obra, contó con un jurado integrado por Drifin, Leopoldo Garza, Antonio Pagés Larraya y Norberto Silvestri Paz. Clarín Cultura y Nación lo entrevistó por intermedio de Juan Jacobo Rajarúa para dialogar sobre la obra.

—¿Cuál es el tema dese resultado en su ensayo?
—Sin pretender un juego de palabras puedo decir que el tema central de mi tratado son los dos Borges, es decir, el autor Borges que se complacía en amalgamar al escritor elivacionista del nombre, como si esa separación fuera posible. Borges intranquilo, de este modo, una suerte de dualismo en el que finalmente no creía. Y digo finalmente, porque el intranquilismo es típico del universo borgeano, que es coherente con las múltiples contradicciones que sólo regulan como un juego lúdico para las certezas dogmáticas.

—Con frecuencia sospecho. Borges insistía en que lo que importa es el juego de un escritor con sus palabras, y se perdió la vida opinando.

—Aquí ocurre, paradójicamente, una coincidencia con los versos de una célebre sección del Martín Fierro: ¿cómo se consigue que un escritor sea un escritor, y se pierda la vida opinando? ¿qué es un modo de cuenta? Y, a propósito, el año pasado apareció un ensayo político con José Hernández, presentado como el mejor libro sobre Hernández editado en el año del centenario del poeta. ¿Cómo concilia la hermandad con la borgeísmo?

—Mi actitud es permanentemente crítica. Por un lado, creo que el Martín Fierro es el poema fundamental escrito en castellano en el siglo XIX. En la brevedad de una entrevista no puedo fundamentar esto que debe repetirse, en esta ocasión, a un mero anecdótico. Debo remitirme a mis libros: el que menciona —ya adelanté— y Martín Fierro, un siglo de crítica.

Martín Fierro es uno de esos raras poemas representativos de un país en un momento dado de su historia, que, además, por la perfección de la elocución poética impregnada en un contexto social del cual es imposible separarlo, mantendrá su vigencia. Su actualidad, en cambio, deriva de "los temas que comen todos" y que constituyen expresión la situación.

Borges, por su parte, consideraba que los versos de Azevedo eran más "valerosos" que los de Hernández. Es decir, el poeta Borges veía, en este caso, un juego político, pero lo que en rigor refiere, o simple preferencia, es el estatus Antonio frente al federal Hernández. En Borges no hay que buscar respuestas sociales. Su mundo es muy otro. Para el genial autor de El Aleph el mundo de la ficción es la realidad. Esta es una verdad, por lo repetir Borges con Hernández, pero su referente es otra realidad: la realidad del solapamiento, por un lado, pero de un solapamiento muy cobinado. Borges sabe que no es el único existente, pero también sabe que el Borges que le tocó en suerte ser es inconstruiblemente el mismo, el hombre que debe afrontar la interpretación eterna. Hasta su propia, más que un símbolo, es una necesidad para poder hacer su retrospcción. Su estilo lo convierte en uno de los más singulares escritores de nuestra lengua: su escritura obsesiva es literaria y químicamente pura.

—De acuerdo con esta tesis pareciera que el paratexto, tan caro a la construcción de Borges, es desplazado por la palabra flotando en un contexto incongruente e irreal.

—La observación me parece pertinente, pero



José Isaacson

sobre el poema. Si Borges fue seducido por el obispo de Berkeley, era demasiado inteligente como para caer en un racionalismo ilusorio. Tuvo muchos diálogos desde Heráclito hasta Spinoza. Del primero aprendió que sus pensamientos podían ser recibidos en la cocina, pues también en la cocina se encuentran los dioses; del segundo, que el Uno es la síntesis dialéctica de lo Múltiple y que en lo múltiple reconocemos los rasgos de los arcos de una circunferencia que pasa por todas partes y cuyo centro es inalcanzable, aunque no por eso dejamos de buscarlo.

—¿Cómo concilia el tiempo en los textos borgeanos?

—El tiempo, en Borges, está estrechamente ligado con esa otra constante de sus textos que son los espejos. "Dios ha creado las noches que se arman / De sueños y los sueños del espejo / Para que el hombre vea que su reflejo / Y vanidad. Por eso nos miramos". Si permanentemente Borges trataba por un laberinto, su hilo de Ariadna es el espejo que, tal vez, le permita reflejar la luz ilusoria de la salida imposible, porque el universo ha sido construido en forma de laberinto y hasta una línea recta es un laberinto. El mundo de Borges fue el texto sin autor, el texto atado. Por eso su escritura es obsesiva. Y al Génesis, que fue el comienzo de todos los inventos humanos,

Isaacson y el universo borgeano. [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Isaacson, José, 1922-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Isaacson y el universo borgeano. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile